

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XIX JORNADAS

VOLUMEN 15 (2009)

Diego Letzen
Penélope Lodeyro

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



La tesis del realismo del inconciente en el testimonio de Harry Guntrip

Ariel Viguera*

Introducción

Harry Guntrip (1901-1975) es considerado un referente de la Teoría de las Relaciones Objetales en Psicoanálisis junto a Michael Balint, Ronald Fairbairn y Donald Winnicott. Sus trabajos cobran importancia desde la perspectiva histórica de la Sociedad Psicoanalítica Británica, especialmente para el "Middle Group" en el período 1961-1975. Dicho grupo funcionó de manera independiente a partir de las famosas controversias de 1945 entre los grupos liderados por Anna Freud y Melanie Klein.

En el último año de su vida escribe un artículo que dará lugar a importantes debates en las décadas siguientes y que se destaca porque constituye una pieza autobiográfica de las que no abundan en la literatura psicoanalítica: allí relata y reflexiona retrospectivamente sobre sus dos experiencias de análisis, la primera con Fairbairn y la segunda con Winnicott. El texto, titulado "Mi experiencia de análisis con Fairbairn y Winnicott" fue publicado en 1975 en *The international Review of Psychoanalysis* y en 1977 en la *Nouvelle Revue de psychanalyse*.¹ El paper llegó a ser presentado por su autor en dos oportunidades, en la Tavistock Clinic y en el Institute of Psycho-Analysis pero Guntrip falleció dos meses antes de que se publicara en el *International Review*.

El objetivo de este trabajo es iluminar una perspectiva que no ha sido desarrollada hasta el momento: el testimonio de Harry Guntrip constituye un material documentado que resulta idóneo para ilustrar clínicamente la lectura del inconciente freudiano establecida por Jean Laplanche y profundizada por la psicoanalista argentina Silvia Bleichmar: *la tesis del realismo del inconciente*. El inconciente asume en dicha lectura un carácter realista, en tanto remite a una materialidad que no puede reducirse a la materialidad del discurso, es decir a aquella mediante la cual los seres humanos intentamos apropiarnos de esa ajenez, de *la otra cosa* en nosotros mismos. Laplanche se refiere así a ciertas formulaciones de Freud en las que juega con la diferencia entre *der andere* (el otro, el otro persona) y *das andere* (la otra cosa). La otra cosa es la alteridad absoluta en nosotros del inconciente, y este modelo de la constitución subjetiva — desarrollado en detalle por Bleichmar a partir de la experiencia clínica con niños— no se reduce a explicar solamente la génesis, la existencia de un reprimido originario, sino *el engendramiento de un cierto tipo de realidad llamada inconciente* que incluye como propiedad la de ser *heterogénea*.² Esto implica la presencia en el aparato psíquico de fragmentos representacionales que escapan a la simbolización y están regidos por una legalidad que excede tanto las leyes del proceso primario como la lógica del proceso secundario tematizadas por Freud. Al decir de Bleichmar:

La carta 52 de Freud permite ubicar un esquema válido para rastrear modos de inscripción no transcribibles espontáneamente, los cuales vemos aparecer bajo una denominación que luego se pierde en la obra y nunca es recuperada, la de signos de percepción, que aparecen

* UNLP. Email. arielviguera@gmail.com

en el esquema originario de lo que veremos luego formar parte del inconciente en la tópica más elaborada.³

Una de las contribuciones de Bleichmar consistió en considerar que estos signos de percepción no se reducían a lo intraducible de los orígenes sino que podían producirse en distintos momentos de la vida de las personas al inscribirse como restos desgajados de experiencias traumáticas inmetabolizables. En trabajos anteriores he sistematizado las diversas propiedades que caracterizan a los signos de percepción y la variante del método analítico requerida para trabajar sobre sus efectos propiciando su captura y puesta en sentido. Propuse una tríada de categorías conceptuales para definir un recorrido posible por niveles de simbolización en tres tiempos para la elaboración de la experiencia traumática que los origina y la construcción de una memoria historizante que denominé *huella testimonial*.⁴ El caso de Harry Guntrip me permitirá ampliar y desarrollar una vertiente posible de ese primer tiempo en el que el sujeto nada puede pesquisar acerca de las razones de su sufrimiento y este se manifiesta bajo la forma de trastornos psicossomáticos de diversa índole.

La huella testimonial de Guntrip

El psicoanalista Harry Guntrip expone en su escrito un conmovedor relato acerca de cómo había dedicado gran parte de su vida al intento de elaboración de un traumatismo grave experimentado cuando tenía tres años y medio, guiado por la convicción de que dicho traumatismo continuaba activo en su interior y operaba como causa de una extraña enfermedad de carácter psicossomático que lo aquejaba con recurrencia cíclica. El acontecimiento en cuestión había sido la muerte de su hermano menor de un año y medio -Percy-, a quién vio tendido desnudo y sin vida sobre el regazo de su madre al entrar de súbito en la habitación en donde se encontraban los dos. Pero no podía recordar absolutamente nada del período vinculado al acontecimiento y lo consideraba un efecto de amnesia producto del mecanismo de la represión. Guntrip disponía de los detalles a través del relato de su madre, quien le había contado además cómo Harry había tomado en brazos a su hermanito inerte mientras le decía a esta "*no lo dejes ir, no lo verás nunca más*".⁵ Cuenta cómo inmediatamente contrajo por primera vez una enfermedad misteriosa que hizo temer por su vida, y cómo su médico se declaró atemorizado por sus fiebres súbitas que a la mañana siguiente desaparecían por completo:

El médico dijo: "se está muriendo de pena por su hermano. Si su intuición de madre no puede salvarlo, yo tampoco", por lo cual me llevó a casa de una tía materna que tenía varios hijos y junto a la cual me recuperé. Tanto Fairbairn como Winnicott pensaban que habría muerto si no me hubiera alejado de ella. El recuerdo de ese episodio estaba por completo reprimido. La amnesia persistió durante el resto de mi vida y a pesar de los dos análisis hasta hace tres años, cuando cumplí setenta, pero el recuerdo permaneció vivo en mí y, sin que yo lo supiera, hechos análogos a lo largo de los años sirvieron para desencadenarlo. A los 26 años, ya en la universidad, me hice amigo de un compañero que fue para mí la figura de un hermano. Cuando dejó la universidad y yo regresé a casa para las vacaciones, me enfermé debido a un misterioso agotamiento que desapareció en cuanto regresé a la universidad.⁶

La recurrencia de su extraña enfermedad no será nunca azarosa: siempre acompañará la pérdida de referentes afectivos de Harry Guntrip, quien se caracterizará además por un funcionamiento hiperactivo y sobreadaptado en los intervalos “saludables” de su vida. A los 37 años, diez años después de la muerte de su padre, en ocasión de separarse de otro entrañable amigo que había conocido mientras se desempeñaba como ministro en una iglesia en Leeds, volvió a contraer ese misterioso estado de agotamiento que paralizaba su existencia sumergiéndolo en vivencias de sin sentido e irrealidad, como si muriera en vida durante esos lapsos. Cuando años después volvió a enfermar en coincidencia con la noticia de que aquel amigo acababa de morir, Guntrip ya estaba advertido de que estos episodios remitían al trauma infantil de la muerte de su hermano y convencido de que debía iniciar un análisis para lograr la captura de lo que llamaba sus “early memories” –memorias tempranas-. Había decidido estudiar medicina y ejercer el psicoanálisis, leía a Freud y llevaba un registro sistemático de sus sueños en un ejercicio de autoanálisis que derivaría en el encuentro con su primer analista y maestro: Ronald Fairbairn. Tenía la hipótesis de que su enigmática enfermedad dejaría de afectarlo si lograba “regresar” al episodio traumático infantil que suponía causa nuclear de su padecimiento.

Pero el análisis con Fairbairn no conformaba a Guntrip, quien sentía que sus interpretaciones en clave edípica y cierta frialdad transferencial no lo ayudaban demasiado. Solían discutir acerca de esto y Guntrip explica cómo sus interrogantes autobiográficos iban guiando a la vez sus investigaciones psicoanalíticas. Sin embargo Fairbairn tuvo un gran gesto: a consecuencia de los cuestionamientos de Guntrip a sus interpretaciones en clave edípica y su insistencia en revisar los primerísimos tiempos de la relación con su madre, puso a Guntrip en contacto con Donald Winnicott, quien acababa de leer en la Sociedad Británica un trabajo nuevo sobre aspectos clínicos de la regresión.⁷ Guntrip escribe a Winnicott iniciando un intercambio epistolar en el cual le comenta sus nuevas ideas, alguna situación de trabajo con sus pacientes y también detalles de su relación con Fairbairn. Corría el año 1954, y Winnicott, que acababa de leer en detalle y escribir un comentario sobre los trabajos de Fairbairn el año anterior,⁸ le dice entre otras cosas:

Creo que su perspectiva se halla muy influida por Fairbairn, y es comprensible, pero lo invito a examinar este asunto de su relación con el análisis en general de modo tal que pueda tener su propia relación con él y no la de Fairbairn. Como le dije en mi última carta, por la forma en que Fairbairn presenta su obra, la hace aparecer como si todo el tiempo él estuviera suplantando a Freud; así también, le sugiero, habla como si estuviera suplantándola a Melanie Klein.⁹

Unos años más tarde, Fairbairn pudo darle a su paciente y discípulo una interpretación decisiva cuando –al volver a atenderlo después de una interrupción de seis meses a causa de una gripe virósica que casi le ocasiona la muerte- le dijo: “*Creo que desde mi enfermedad ya no soy su padre bueno ni su madre mala, sino su hermano que muere en usted*”.¹⁰ Poco tiempo después, Guntrip decide terminar su análisis con Fairbairn para iniciar uno con Winnicott. El análisis de Guntrip con Fairbairn transcurrió entre 1949 y 1960, a razón de 4 sesiones semanales. Su experiencia con Winnicott tuvo en cambio una frecuencia aproximada de dos horas mensuales durante el período 1962-1968. Guntrip relata que

Tampoco mi análisis con Winnicott me permitió superar mi amnesia con respecto a este trauma temprano. Sólo hace poco pude comprender que, de hecho y sin saberlo, modificó toda la naturaleza del problema al permitirme recuperar una madre buena inicial y encontrarla recreada en él y en la transferencia. Descubrí más tarde que me había puesto en condiciones de enfrentar el doble trauma de la muerte de Percy y la actitud de mi madre hacia mí.¹¹

En efecto, un breve tiempo después de la muerte de Winnicott pudieron emerger fragmentos importantes de sus memorias extraviadas a través de una serie de sueños. Estos incluían imágenes de su madre inmóvil, inasible, congelada, en especial uno de una mujer sin rostro ni brazos cargando en su regazo el cuerpo inerte de su hermano muerto. Guntrip entendió estos sueños como reminiscencias reales de su madre paralizada en un estado esquizoide en el momento de la muerte de Percy; por cierto con una ingenuidad no esperable en un analista experimentado, pero comprensible si tenemos presente que se trataba de aquello que lo había hecho sufrir y contra lo que había luchado durante toda su vida. También observó en ellos un recorrido por todas las casas de infancia en las que había habitado y personajes familiares con los que se había vinculado. Los sueños se acompañaron de una nueva recaída en su cuadro de apatía generalizada cuya primera manifestación se había producido inmediatamente después de la pérdida de su hermano, pero Guntrip sintió esta vez que Winnicott no estaba muerto para él, que había ocupado el lugar de su madre y tornado posible recordar el trauma de manera segura, en una repetición onírica por momentos hipernítida y provista de detalles.

El análisis con Winnicott ciertamente lo había preparado para ello a través de sucesivas interpretaciones de sus estados de agotamiento recurrente, que Guntrip condensa y cita en su texto de 1975 del siguiente modo:

Cuando Percy murió, usted se derrumbó, desconcertado, pero logró salvar bastante de usted mismo como para seguir viviendo, con gran energía, y colocó el resto en un capullo, como el del gusano de seda, reprimido, inconciente. ... Su problema consiste en que esa tendencia a derrumbarse nunca se resolvió. Tuvo que mantenerse vivo a pesar de ella. No puede dar por sentada su existencia activa. Tiene que esforzarse mucho por mantenerla. Teme dejar de actuar, de hablar o de estar despierto. Siente que podría morir en un momento de inactividad o silencio, al igual que Percy, porque si deja de actuar su madre no puede hacer nada. No podría salvar a Percy o a usted. Inevitablemente teme que yo no pueda mantenerlo vivo, por lo cual mantiene relacionadas sus sesiones mensuales conmigo mediante sus registros. No debe haber brecha alguna. No puede sentir que yo experimente un interés permanente por usted, porque su madre no pudo salvarlo. Usted es un experto en "estar activo", pero no en "simplemente crecer, simplemente respirar" mientras duerme, sin que tenga que hacer nada al respecto.¹²

Guntrip tomó sistemáticamente notas acerca de cada una de las aproximadamente 1000 sesiones de análisis con Fairbairn¹³ y también de las 160 posteriores con Winnicott. Pero en rigor comenzó a tomar notas escritas de todos sus sueños a la edad de 35 años, lo cual significa que no dejó escapar ningún producto onírico durante los 36 años posteriores hasta su muerte acontecida a los 71 años de vida.

Este material clínico de enorme valor histórico llegó a manos de un ex paciente y discípulo de Guntrip, Jeremy Hazell, quien publicó su biografía en 1996.¹⁴ Allí pueden leerse "en vivo",

(aplicadas en el análisis de Guntrip) ideas claves del pensamiento teórico de Winnicott como la del sentimiento de continuidad en la existencia; el verdadero self aflorando detrás del falso y sobre todo el famoso temor al derrumbe. La enorme importancia de las concepciones establecidas por Winnicott a partir de su texto "El miedo al derrumbe"¹⁵ para entender la supuesta amnesia de Guntrip quedan sintetizadas en el siguiente párrafo:

La finalidad de este artículo es llamar la atención hacia la posibilidad de que el derrumbe {que el paciente teme} ya haya sucedido, cerca de los inicios de la vida del individuo. Este necesita "recordarlo", pero no es posible recordar algo que no ha sucedido aún, y esta cosa del pasado no ha sucedido aún porque el paciente no estaba allí para que sucediese. La única manera de "recordar", en este caso, es que el paciente experimente por primera vez esta cosa del pasado en el presente, vale decir, en la transferencia.¹⁶

Conclusiones

Winnicott hablaba de que el derrumbe en estos casos era *un hecho escondido en el inconciente, que se lleva de aquí para allá* porque el yo era demasiado inmaduro en el momento en que sucedían los acontecimientos como para alojarlos en su interior y convertirlos después en tiempo pasado. Si bien seguía usando el término represión para explicar el fenómeno, su idea de un capullo y de un núcleo incomunicado hacen pensar que a su manera había logrado cercar la operatoria de los signos de percepción que utilizamos desde la perspectiva de Laplanche y Bleichmar. El propio Laplanche hizo una breve referencia a Guntrip en una clase de su seminario de 1977¹⁷ reenviando a sus alumnos a leer lo que consideró un extraordinario testimonio del realismo del inconciente, subrayando al mismo tiempo el carácter ilusorio de la creencia de Guntrip acerca de que esos sueños constituyeran literalmente la recuperación de sus recuerdos perdidos. Evidentemente podemos pensarlo de otro modo: si la tesis del realismo del inconciente implica justamente la presencia de elementos descualificados y de menor complejidad aún que la representación-cosa freudiana, es claro que los últimos sueños de Harry Guntrip incluían un trabajo psíquico de elaboración y simbolización de fragmentos indiciarios, un verdadero entretejido que le fue posible articular a partir de su análisis con Winnicott. Creo que el modo en que muchos de esos elementos aparecieron articulados en sus sueños constituye en sí mismo una operatoria simbolizante ligadora, al estilo de la construcción freudiana. Entonces su potencia historizante se sustentó principalmente en el carácter verosímil de las producciones oníricas, facilitadas por las certeras aproximaciones conjeturadas por Winnicott en el análisis. Así Guntrip logró romper finalmente a través de su "experimentar onírico" el circuito perseverante de la compulsión a la repetición vehiculizada por sus estados de agotamiento y vacío psíquico, esa especie de memoria escrita en el cuerpo que podemos analogar a lo que Silvia Bleichmar denomina *corrientes no simbolizadas de la vida psíquica*.¹⁸

Posteriormente, su texto publicado en 1975 dio cuenta de la producción de una *huella testimonial* con todos los atributos de una auténtica reflexión deliberante acerca de un enigmático padecimiento que determinó ni más ni menos que el sentido y el itinerario de casi toda su vida afectiva y profesional, así como su legado intelectual que hoy revisamos en este trabajo.

Notas

¹ Guntrip (1981).

² He trabajado en profundidad la concepción de Laplanche en un trabajo anterior presentado en estas jornadas. Cf. Viguera (2007).

³ Cf. Bleichmar (2006), pág. 147

⁴ Cf. Viguera, A. (2006 a, 2006 b, 2007).

⁵ Guntrip presenta a su madre como una mujer que lo privó de una envoltura amorosa en su infancia al experimentar su maternidad con un profundo resentimiento, probablemente ligado a que de pequeña había visto morir a varios hermanos y hermanas. Lo había amamantado –le dijo a Harry- exclusivamente porque quería evitar quedar embarazada otra vez, y de hecho no amamantó a Percy cuando nació. Sus dificultades se incrementaron aún más, y a partir de la muerte del pequeño esta mujer renunció a tener relaciones sexuales y se dedicó totalmente a sus “negocios”.

⁶ Op. Cit., pág. 18.

⁷ Se trata del texto Aspectos metapsicológicos y clínicos de la regresión dentro del marco psicoanalítico, leído el 17 de marzo de 1954 y publicado en 1955 en el Vol. XXXVI del *International Journal of Psycho-Analysis*.

⁸ Winnicott, D. (1953).

⁹ Winnicott, D. (1990).

¹⁰ Op. Cit., pág. 21.

¹¹ *Ibid.*, pág. 22.

¹² *Ibid.*, pág. 23-24.

¹³ Según el biógrafo fueron exactamente 1166 sesiones. Cf. Hazell, J. (1996).

¹⁴ Cf. Hazell, J. (1996). Este autor señala que la explicación más probable acerca de la muerte de Percy sea la combinatoria de un episodio de convulsión febril sumado al evidente déficit del deseo materno.

¹⁵ Texto establecido por Winnicott en 1963, cuando Guntrip llevaba un año de análisis con él.

¹⁶ Winnicott (1963). Pág. 117.

¹⁷ Cf. Laplanche (1981). Ese año el texto de Guntrip apareció en el N° 15 de la *Nouvelle Revue de Psychanalyse*. Hay un comentario de Jean Bertrand Pontalis aparecido en el mismo número cuyo análisis dejo para una versión ampliada de este trabajo. Lo mismo ocurre con los excelentes trabajos publicados en 2005 de Jean-Francois Rabain y René Roussillon, cuya lectura se acerca mucho a la que proponemos aquí. También he revisado un conjunto de textos de analistas de la escuela inglesa y americana que coinciden en señalamientos críticos acerca del manejo de la transferencia por parte de Fairbairn y Winnicott (Glatzer & Evans, 1977; Eigen, 1981; Markillie, 1996 y Crastnopol, 1999) o sugieren que la enfermedad de Guntrip debió ser interpretada como un auto-castigo por la fantasía de haber ocasionado la muerte de Percy desde la rivalidad fraterna (Rudnytsky, 1988; Padel, 1996; Carveth, 2007).

¹⁸ Cf. Bleichmar, Silvia (2000).

Bibliografía

Bleichmar, Silvia (2000). *Clinica psicoanalítica y neogénesis*, Bs. As., Amorrortu.

Bleichmar, Silvia (2006). La deconstrucción del acontecimiento, en Fiorini Glocer Leticia (comp.) (2006). *Tiempo, Historia y Estructura. Su impacto en el psicoanálisis contemporáneo*, Bs. As., Lugar

Guntrip, Harry (1981). Mi experiencia analítica con Fairbairn y con Winnicott. ¿Hasta qué punto es completo el resultado de la terapia psicoanalítica?, en *Revista de Psicoanálisis de la APA*, XXXVII, 1: 9-31.

Hazell, Jeremy (1991). Reflections on my experience of Psychoanalysis with Guntrip, *Contemporary Psychoanalysis*, 27: 148-166.

Hazell, Jeremy (1996). *H.J.S. Guntrip. A Psychoanalytical Biography*, London. Free Association Books.

Laplanche, Jean (1981). *El inconciente y el ello. Problemáticas IV*, Bs. As., Amorrortu.

Rabain, Jean-Francois (2005). El árbol de Winnicott: “Mi madre, bajo el árbol, llora”, en Bouhsira, Jacques y Durieux, Marie-Claire (2005). *Winnicott insólito*, Bs. As. Nueva Visión.

Roussillon, René (2005). Winnicott y la “Necesidad de la locura”, en Bouhsira, Jacques y Durieux, Marie-Claire (2005). *Winnicott insólito*, Bs. As. Nueva Visión.

Viguera, Ariel (2006a). Signos de percepción y Atractores extraños, en *Memorias de las XIII Jornadas de investigación de la Facultad de Psicología*, Universidad Nacional de Buenos Aires, Tomo II: 505-508

Viguera, Ariel (2006b). De la huella al testimonio: las memorias indecibles en la experiencia concentracionaria argentina, en Salvático, Luis; García, Pío (editores). *Epistemología e Historia de la Ciencia*, Vol. 13, editorial del Centro de investigadores en filosofía e historia de la ciencia de la Universidad Nacional de Córdoba, 2007.

-
- Viguera, Ariel (2007). Jean Laplanche y la tesis del realismo del inconciente: surgimiento histórico y evolución de su pensamiento, en *XVIII Jornadas de Epistemología e Historia de la Ciencia*, Universidad Nacional de Córdoba.
- Winnicott, Donald (1953). W.R.D. Fairbairn. Reseña (escrita en colaboración con M. Masud R. Kahn) de Psychoanalytic Studies of the personality, en *Exploraciones Psicoanalíticas II*, Bs. As., Paidós.
- Winnicott, Donald (1963). El miedo al derrumbe, en *Exploraciones Psicoanalíticas I*, Bs. As., Paidós.
- Winnicott, Donald (1990). *El Gesto espontáneo. Cartas escogidas*, Bs. As., Paidós.